



## Prólogo

Hace más de un cuarto de siglo, el firmante de estas letras iniciaba su andadura en el Archivo Diocesano de Cádiz. Por aquel entonces, el estudio del estamento eclesiástico en España constituía un tema prácticamente virgen, habida cuenta de la mala prensa que en ciertos sectores, como consecuencia del panorama político e historiográfico de los años anteriores, gozaba la historia de la Iglesia, a lo que no ayudaba tampoco el perfil de la producción que se publicaba, impregnada de un cierto tono apologético, aunque algunos trabajos, como los de Barrio Gozalo, estaban comenzando a implantar, de forma muy tímida todavía, una nueva perspectiva.

En estos últimos veinte y cinco años, sin embargo, el panorama ha cambiado por completo. El análisis del clero como grupo social ha suscitado un interés cada vez mayor, y es uno de los aspectos en los que más se ha avanzado en el modernismo español, hasta el punto de que se ve como una temática neutra desde el punto de vista ideológico, cuyo cultivo, por consiguiente, ya no necesita acudir a las consabidas justificaciones del tipo *no se puede entender la sociedad española de los tiempos modernos sin analizar el estamento eclesiástico*, coletilla que durante bastante tiempo pareció necesaria añadir.

Han sido muchos los trabajos que han contribuido a este cambio de perspectiva, y no solo eso, sino que el interés creciente por el tema ha provocado que algunas de las nuevas vocaciones historiadoras se orienten hacia estas cuestiones, prescindiendo de la posible proyección social o mediática que las mismas puedan satisfacer, y animadas tan solo por algo tan loable como es la búsqueda del conocimiento puro y el afán por saber, lo cual, al fin y al cabo, es lo que nos ha permitido a los seres humanos avanzar, aunque a veces no sepamos hacia donde.

El libro que tenemos el honor de prologar se debe a una de estas nuevas vocaciones. Su autora, Avelina Benítez Barea, se ha iniciado en las lúcidas aunque poco lucidas tareas investigadoras con una situación profesional ya consolidada, lo que le ha permitido prescindir de las prisas, la necesidad de obtener resultados

inmediatos, y la presión por resolver la propia situación vital, para abordar un tema como se debe (aunque no siempre como se puede) realizar, es decir, meditando, madurándolo y replanteándolo continuamente.

El objeto de estudio es el bajo clero rural de la diócesis de Cádiz durante el siglo XVIII, centrándose en tres poblaciones muy representativas, Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Vejer de la Frontera, núcleos todos ellos sin relevancia alguna económica, política, cultural o estratégica, volcados hacia las actividades agropecuarias y en los cuales el paso del tiempo no parecía cambiar nada... aparentemente, porque en su seno encontramos grupos dirigentes, sectores sociales menos favorecidos y, entre unos y otros, un bajo clero que debía responder ante la contradicción de proceder de los primeros en la mayor parte de los casos, pero que debía satisfacer las necesidades espirituales y afectivas de los segundos. Contradicción que superaron, mal que bien, condicionados por sus orígenes sociales, una situación económica no siempre brillante, unas preocupaciones intelectuales no demasiado profundas, y un apego muy fuerte hacia una familia a la que había que cuidar, mantener y, en la medida de lo posible, promocionar, sin olvidar que al final del camino estaba una muerte que había que preparar cristianamente, sin que ello supusiera, en modo alguno, olvidarse de quienes permanecían transitoriamente en este mundo.

De todo ello, y de mucho más, nos habla Avelina Benítez en estas páginas, con una prosa serena y cuidada, y con una empatía y un afecto hacia su objeto de estudio (no hay ninguna regla no escrita que prohíba al historiador tener cariño por el objetivo de su investigación) que no le impide un análisis ponderado e imparcial, como no podía ser de otra manera en una persona que ha dedicado largos años de trabajo a todas estas cuestiones. Porque Avelina no solamente ha tenido que estudiar el clero, como hubieran podido hacer los afortunados que tuvieron el lujo de poder dedicarse al principio de su trayectoria profesional única y exclusivamente a la investigación, sino que ha debido compaginarlo con sus obligaciones familiares y profesionales, por lo que la culminación de este trabajo no hace más que hablar a favor de su constancia, su tenacidad y su continua superación intelectual.

Este libro constituye el núcleo de la tesis doctoral defendida por Avelina en enero de 2012 ante el tribunal formado por los doctores Manuel Bustos Rodríguez, María José de la Pascua Sánchez, Maximiliano Barrio Gozalo, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz y Francisco García González, obteniendo la máxima calificación y las más que merecidas alabanzas por parte del tribunal. De cara a la publicación la autora ha debido realizar un último y meritorio esfuerzo, ya que todos sabemos que no es lo mismo una Tesis doctoral que debe pasar el beneplácito y la aprobación de un tribunal, que un libro que debe aspirar a que sus

potenciales lectores lo entiendan, aprovechen de su lectura, y sientan interés por el tema.

Para el firmante de estas páginas, ha sido un honor y un privilegio haber guiado a Avelina en los primeros pasos de su trayectoria investigadora. Nos consta que piensa proseguir en el futuro y que ya tiene proyectos al respecto, lo cual nos llena de satisfacción y le deseamos toda clase de parabienes. Y ya no solamente por el respeto y el afecto que nos genera su persona, sino porque así la transmisión del conocimiento continuará como debe, en forma de una cadena a la que continuamente se le añaden nuevos eslabones, y no en la figura de un círculo cerrado, aunque no parece que las sesudas autoridades académicas de nuestro país acaben de entenderlo.

Arturo MORGADO GARCÍA  
Catedrático de Historia Moderna